

movió México, y sobre el deseo de vida de esos cuatro millares y medio de hombres y mujeres que, pese a muchos claroscuros, lograron aquí salvar algo de lo mejor de un país devastado. En este sentido, hay que agradecer a Pablo Yankelevich un libro a la vez pionero, renovador dentro de la historiografía y generosamente sugerente para el desarrollo de investigaciones futuras.

Clara E. Lida

El Colegio de México

CARLOS LIRA VÁSQUEZ Y ARIEL RODRÍGUEZ KURI (coords.),
Ciudades mexicanas del siglo xx. Siete estudios históricos,
México, El Colegio de México, Universidad Autónoma
Metropolitana-Azcapotzalco, Secretaría de Educación Pública,
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2009, 420 pp.
ISBN 978-607-462-035-1

Este libro, coordinado por Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri, consta de siete estudios históricos de ciudades mexicanas y busca abordar dos lagunas relacionadas con la historiografía del siglo xx mexicano. En primer lugar, la colección muestra el paso de historiadores hacia el estudio de los años pos-revolucionarios, en especial los años posteriores a la segunda guerra mundial. Como sostienen en la introducción Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri, la segunda mitad del siglo xx es un territorio casi desconocido para los historiadores de México. En segundo lugar, los ensayos contribuyen a la historia de la gestación y desarrollo de las ciudades mexicanas modernas, una historia que, según los coordinadores, ha sido poco estudiada, incluso en los relativamente abundantes estudios sobre el porfiriato y la revolución mexicana. Esta colección constituye por lo

tanto un paso historiográfico positivo con respecto a los temas y al periodo de tiempo en cuestión.

Las lagunas existentes desmienten la gran cantidad de información a disposición de los historiadores en los aspectos políticos, socio-demográficos, económicos y culturales de la urbanización en México. Muchas de estas fuentes fueron producidas o recolectadas por científicos sociales, en especial en la forma de encuestas y entrevistas. Y una de las propuestas más interesantes de esta colección, elaborada en la introducción, es precisamente el encuentro entre historiadores y científicos sociales. Este encuentro adquiere protagonismo en el segundo y tercer párrafos de la introducción, cuando Lira Vásquez y Rodríguez Kuri describen cómo el objetivo del libro es “mantener el equilibrio entre la revisión, la crítica y la organización de ciertos indicadores estadísticos [...] y el análisis de casos y experiencias particulares” (p. 12).

En esta obra, algunos capítulos hacen hincapié en la producción de conocimiento en las ciencias sociales sobre las ciudades mexicanas, mientras que otros analizan casos de estudio específicos. Hay dos capítulos que se ubican dentro del primer grupo: “Secretos de la idiosincrasia. Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970”, de Ariel Rodríguez Kuri, y “Orígenes de una ciudad mexicana: Chicago y la ciencia del *Mexican Problem*”, de Laurencio Sanguino y Mauricio Tenorio. Rodríguez Kuri analiza las ideas, expectativas y aspiraciones relacionadas con la vida urbana y cómo la urbanización afecta valores, actitudes y hábitos, sobre todo entre la creciente clase media. Él entrega una visión general de cómo los científicos sociales trataron de medir o evaluar estos cambios, y traza una historia de los métodos de las ciencias sociales en México, incluyendo historias de vida, entrevistas, encuestas y estadísticas, los que se desarrollaron en paralelo con la rápida urbanización de mediados de siglo. Al combinar los distintos niveles de análisis, Rodríguez Kuri ofrece una innovadora historia de los cambios íntimos (y conti-

nidades) producidos por la urbanización, y cómo los analistas contemporáneos trataron de darles sentido.

La contribución de Rodríguez Kuri comparte su base analítica con el capítulo de Laurencio Sanguino y Mauricio Tenorio, quienes nos presentan un argumento a favor de Chicago como una ciudad mexicana, y, más importante aún, un argumento a favor de la centralidad de la Chicago mexicana y el “*Mexican problem*” en relación con la formación de las ciencias sociales en la Universidad de Chicago. La ciudad de Chicago funcionó como una especie de laboratorio para las nuevas ciencias sociales y tanto la migración mexicana como la comunidad mexicana se convirtieron en objeto de estudio para los investigadores. Sin embargo, como argumentan Sanguino y Tenorio, los mexicanos fueron causa de consternación para estos investigadores en virtud de su continuo movimiento (al menos en comparación con grupos de inmigrantes europeos) dentro de Estados Unidos y entre Estados Unidos y México, su raza “ambigua” en virtud de una incertidumbre sobre el tradicionalismo de los mexicanos. Con su análisis del estudio de Manuel Gamio sobre la migración mexicana y las conexiones de Gamio con escuelas de ciencias sociales estadounidenses, especialmente de Chicago, estos autores ofrecen un análisis original y transnacional de la producción del conocimiento de las ciencias sociales acerca de la ciudad mexicana de Chicago.

Los otros capítulos consisten en casos de estudio que no tienen relación explícita con preguntas sobre la producción de las ciencias sociales. Los capítulos “La ilusión del poder nacional. Provisión del agua y alcantarillado en México, 1930-1990”, de Luis Aboites Aguilar, y “La demanda de alumbrado y la formación de la esfera pública. Aguascalientes en la primera mitad del siglo xx”, por Francisco Javier Delgado Aguilar, están bien pareados en una sección dedicada a la prestación de servicios. Ambos autores conectan la demanda de servicios urbanos con ideas acerca de (y aspiraciones para) la modernidad. Basándose en una investigación origi-

nal, ellos construyen una imagen de la política urbana cotidiana en la que diferentes grupos, desde las élites a las clases populares, demandan servicios, y cómo autoridades municipales, estatales y federales, junto con el sector privado, luchaban por satisfacer esta demanda. Delgado Aguilar expresamente se centra en la demanda, constatando así el papel del consumidor, y examina cómo comerciantes, ambulantes, propietarios dedicados a la renta y vecinos de todas clases sociales deslizaban sus demandas de alumbrado en argumentos acerca de la modernidad, la belleza, la seguridad y la moralidad pública. Aboites Aguilar hace hincapié en las dificultades para la provisión de agua y alcantarillado y propone una importante discusión sobre el papel del gobierno federal, el que intervino para prestar estos servicios cuando se hizo evidente que el sector privado y los gobiernos municipales y estatales no tenían la capacidad para hacerlo. En estos dos capítulos surge una comparación interesante entre el rol del gobierno federal en el suministro de agua y alcantarillado y la centralidad del gobierno municipal y del sector privado en la prestación del alumbrado.

Estos dos capítulos constituyen historias cotidianas de una utopía urbana: las luchas por realizar una idea compartida de cómo debería ser una ciudad moderna, segura y limpia. En este sentido, estos capítulos se pueden leer junto con “La identidad ‘colonial’ de Oaxaca. Una invención de la política turística y patrimonial”, por Carlos Lira Vásquez y Danívia Calderón Martínez, que también trata de una utopía urbana –pero de una especie diferente–. El análisis de la arquitectura y el entorno construido de este capítulo es una buena adición al volumen en términos analíticos y metodológicos. Los autores, basándose en una investigación original, trazan la aparición del “estilo INAH”, que llegó a ser dominante en la ciudad de Oaxaca, a expensas de otros estilos arquitectónicos, lo que podría ser visto como la construcción de una utopía urbana colonial (o distopía, dependiendo de la perspectiva). En este capítulo, la industria del turismo juega un papel central en el proceso

de urbanización y creación de la identidad urbana en Oaxaca, lo que, según afirman los autores, ha resultado en la supresión de la rica historia arquitectónica de Oaxaca (que incluye no sólo espectaculares edificios coloniales) y pone en peligro el pluralismo de la sociedad oaxaqueña.

El capítulo de Juan Pedro Viqueira, “Cuando no florecen las ciudades. La urbanización tardía e insuficiente de Chiapas”, sirve como un excelente contraejemplo a las historias de la urbanización y las luchas por llevar a cabo utopías urbanas en los capítulos discutidos anteriormente. En efecto, Viqueira grafica el fracaso de la urbanización en Chiapas: ninguna de las ciudades del estado logró establecerse como un centro económico y un receptor consistente para los inmigrantes rurales. Basándose en una extensa investigación de archivo, Viqueira presenta una visión general de la historia urbana de las principales ciudades de Chiapas desde el periodo colonial hasta el presente, y considera las más importantes teorías de la urbanización para entender por qué ésta falló en Chiapas. Él también traza los problemas sociales que se producen cuando una región experimenta crecimiento demográfico y sus ciudades no son capaces de incorporar a la población económicamente activa. Viqueira concluye que, en los esfuerzos para resolver los problemas sociales en Chiapas, “casi todas las miradas se han dirigido hacia el campo” (p. 110), sin ocuparse de la conexión entre los problemas rurales y las limitadas oportunidades que ofrecen las ciudades chiapanecas.

La colección de ensayos provee una sugerente e innovadora visión de la historia urbana del siglo xx, pero se hubiera visto mejorada con una mayor elaboración de ciertos aspectos. Por ejemplo, el capítulo “Torreón. Una lectura de la urbanización de la ciudad a partir de la migración china”, por Carlos Castañón Cuadros, proporciona una visión fascinante de la historia de la comunidad china en Torreón. Haciendo uso de archivos municipales y estatales, Castañón Cuadros nos da gran cantidad de información demo-

gráfica, social, cultural y económica, pero los datos requieren más análisis, interpretación y contextualización. Esta es una oportunidad perdida porque la historia de la migración china a Torreón podría haberse comparado con las historias de la migración discutidas por Rodríguez Kuri y en especial por Sanguino y Tenorio.

De modo similar, el volumen se hubiera favorecido de una introducción un poco más extensa y detallada. Los coordinadores podrían haberse tomado más espacio para entregar mayores detalles sobre algunos de los temas principales que emergen en el volumen. Por ejemplo, mencionan el encuentro entre historiadores y científicos sociales en el estudio de la urbanización; dada la relevancia del tema, se hace necesaria más información en torno al debate acerca de los beneficios y desafíos de este encuentro. En esta misma línea, los compiladores podrían haber elaborado una lógica de organización para el volumen, la que podría haber subrayado las conexiones entre los capítulos a través de una mayor discusión sobre la migración, la prestación de servicios a través del estado federal o municipal y las identidades y aspiraciones urbanas. Del mismo modo, una conclusión o comentario final habría contribuido a la unión de los diferentes capítulos.

En conjunto, este libro constituye una importante intervención historiográfica. Los coordinadores abren con el argumento de que existe una escasez de estudios históricos sobre las ciudades mexicanas y la historia posrevolucionaria de México en general. Al reunir estudios nuevos e innovadores, este volumen representa una importante contribución en el campo y un paso significativo en el camino para paliar dichas carencias.

Traducción de Camila Vergara

Louise Walker

The New School for Social Research